

CAZADORES-RECOLECTORES PREHISPÁNICOS DEL SUDESTE DEL LITORAL MARÍTIMO PAMPEANO

Mariano Bonomo¹ y Clara Scabuzzo²

¹ CONICET - División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. Paseo del bosque s/n, 1900, La Plata. E-mail: mbonomo@fncnym.unlp.edu.ar

² CONICET - División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas en el litoral marítimo bonaerense comenzaron a fines del siglo XIX y principios del XX con los estudios de Florentino Ameghino. En estos primeros trabajos las discusiones se centraban en las clases de rocas usadas para manufacturar herramientas, en los progresos tecnológicos de pretéritas poblaciones y, sobre todo, en la antigüedad de los seres humanos en el área (Ameghino, 1910, 1918; Aparicio, 1932; Holmes, 1912; Hrdlicka, 1912; Outes, 1909; Torres y Ameghino, 1913). Para Ameghino en las pampas argentinas había ocurrido un proceso de hominización independiente al del Viejo Mundo durante la época Terciaria. Estas ideas, que planteaban la evolución local de nuestro género *Homo*, se basaban en los abundantes restos óseos humanos que incluían al menos cinco especies de antecesores homínidos de supuesta edad Terciaria. En este momento el estudio de los restos humanos ocupaba un lugar central en las investigaciones arqueológicas.

Luego de la muerte de Ameghino en 1911, el debate sobre la antigüedad de los restos humanos y de los sitios costeros siguió siendo el foco de interés de algunos investigadores (Bonomo, 2002). Particularmente, se mantuvieron las discusiones sobre la existencia de grupos costeros étnicamente diferentes a los de las llanuras interiores. Se destacan las investigaciones de Carlos Ameghino que se centraron en la búsqueda de evidencias que apoyaran las ideas de su hermano sobre la alta antigüedad de los humanos en las pampas. De especial importancia es el hallazgo de Carlos Ameghino y Luis María Torres en 1913 del "Túmulo de Malacara", un sitio localizado en la desembocadura del arroyo de la Malacara donde se exhumaron al menos 13 individuos, algunos con ajuar funerario.

A partir de la década de 1950, los trabajos en el litoral se dedicaron fundamentalmente a clasificar en distintas industrias a los conjuntos líticos que aparecían en la superficie de las dunas (p. ej. Bórmida, 1964; Menghín, 1963). Estos conjuntos costeros fueron atribuidos a grupos humanos que solo habitaban la faja del litoral pampeano y cuya alimentación se basaba en los recursos marinos, principalmente en los moluscos. Los rodados de basalto usados como materia prima y la técnica de talla bipolar para la reducción de estas rocas llevaron a diferenciar culturalmente a los grupos de la costa de los cazadores

que habitaban las llanuras interiores. En esos años el estudio de los restos óseos humanos de los contextos arqueológicos, esto es el registro bioarqueológico, tuvo un papel secundario en las reconstrucciones históricas de las culturas del pasado y la principal preocupación fue determinar las distintas “razas” que habían poblado la región. Para cumplir este propósito la toma de medidas sobre los huesos y la descripción morfológica de los cráneos fueron las tareas más recurrentes en las investigaciones (Scabuzzo, 2010).

Años más tarde, Politis (1984) propuso un modelo explicativo sobre la adaptación de los grupos prehispánicos del área interserrana. Siguiendo la línea argumental de Outes (1909), Holmes (1912) y Aparicio (1932), remarcó la vinculación de los contextos costeros con los de las llanuras interiores. Esta relación costa-interior se respaldaba en la distribución de las materias primas líticas, en las técnicas de talla y en el hallazgo de instrumentos con morfologías similares en ambos entornos. Este autor atribuyó al periodo del Holoceno tardío la mayoría de los conjuntos artefactuales del litoral pampeano por la presencia de cerámica y de puntas de proyectil triangulares pequeñas. Finalmente, sostuvo que los sitios costeros habían sido producidos por los cazadores-recolectores del interior que se habían establecido en lugares con agua potable, afloramientos rocosos o restingas para explotar los rodados costeros y los lobos marinos.

En las últimas dos décadas, el uso prehispánico de los ambientes costeros y su variación a lo largo del tiempo, se transformaron en temas centrales de la arqueología pampeana. Los estudios sobre la tecnología lítica y los detallados análisis faunísticos de sitios costeros y de la llanura adyacente, favorecieron este cambio (Bayón *et al.*, 2011; Bonomo, 2005; Bonomo y Leon, 2010; Bonomo *et al.*, 2008). En este marco, el análisis de los restos humanos comenzó a ser ampliamente usado para abordar diversos problemas, tales como la relación costa-interior y las variaciones temporales en el aprovechamiento de los recursos marinos.

En el presente capítulo se sintetizan parte de los resultados de las investigaciones arqueológicas de los cazadores-recolectores prehispánicos que ocuparon el sector litoral entre la laguna de Mar Chiquita y la desembocadura del río Quequén Salado (Figura 1).

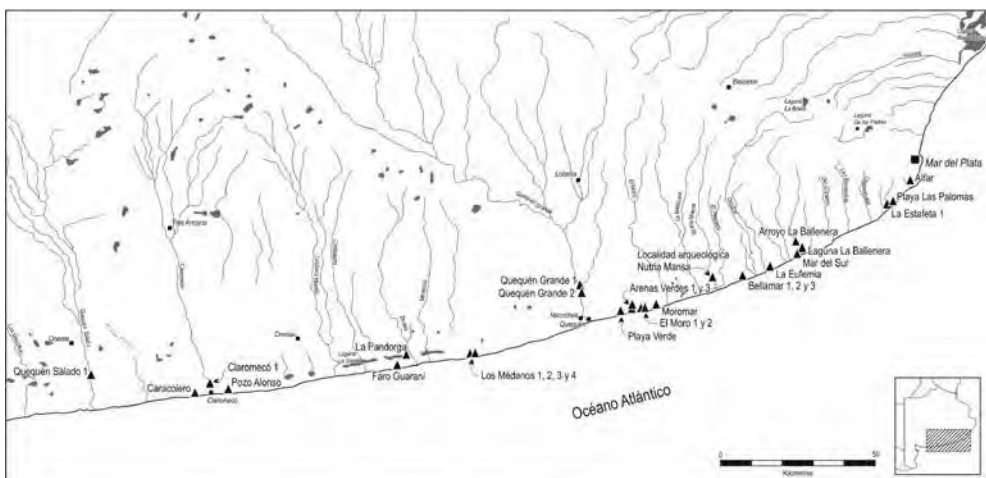


Figura 1: Área de estudio con los sitios arqueológicos mencionados en el texto. Autor: D. Gobbo.

ra 1). La evidencia arqueológica proviene del análisis de materiales líticos, faunísticos, cerámicos y bioarqueológico de sitios localizados tanto en posición estratigráfica como superficial y de colecciones de museos y privadas. En conjunto esta información permite discutir temas como: la subsistencia, la tecnología lítica, el uso diferencial de los ambientes costeros y la antigüedad de las ocupaciones humanas.

SÍNTESIS DE LAS INVESTIGACIONES REALIZADAS A PARTIR DEL AÑO 2004

Los trabajos de campo realizados en los últimos años tuvieron como fin generar información para discutir el modelo regional propuesto para el litoral marítimo pampeano (Bonomo, 2005). Para cumplir con este objetivo, fue necesario ampliar la muestra de sitios en estratigrafía, incluyendo los contextos emplazados en las llanuras cercanas a la costa, hasta 11 km de la línea de ribera. Para ello se llevaron a cabo diferentes tareas de campo que incluyeron recorridos pedestres, la recolección de materiales superficiales, la realización de sondeos estratigráficos y la excavación de dos sitios nuevos (Claromecó 1 y Alfar).

Se recorrieron a pie dos zonas: una comprendida entre Santa Clara del Mar y la laguna Mar Chiquita y la segunda zona ubicada entre Punta Cantera y el arroyo Claromecó. En el primer tramo de costas altas se recorrieron los depósitos holocénicos y no se detectaron materiales arqueológicos. En tanto en la segunda zona se recuperaron vestigios superficiales, en su mayoría artefactos líticos hechos en ortocuarcitas del sistema serrano de Tandilia (Tabla 1). Durante las prospecciones se realizaron sondeos con el fin de verificar la presencia de materiales enterrados. De 12 lugares sondeados, se detectaron materiales arqueológicos en 5 puntos: punta Cantera, arroyo Corrientes, laguna La Ballenera, río Quequén Grande y arroyo Claromecó. Finalmente, se excavaron los sitios Claromecó 1 (21 m²) y Alfar (17 m²), cuyos resultados fueron presentados en distintas publicaciones (Apolinaire y Silva, 2012; Bonomo y Leon, 2010; Bonomo *et al.*, 2008, 2013).

En forma paralela a las tareas de campo, se llevó a cabo el análisis de 97 colecciones de museos y particulares, provenientes del curso inferior de los arroyos La Ballenera y Claromecó. Esta tarea se hizo con la colaboración de la Dra. Alejandra Matarrese (FCNyM, UNLP). En la Tabla 2 se presentan las cantidades de instrumentos manufacturados por picado, abrasión y/o pulido (morteros, molinos, manos y bolas de boleadora) o modificados por uso (percutores, yunques y sobadores) y de tiestos cerámicos registrados en las colecciones.

En general, los materiales recuperados durante las tareas de campo y los de las colecciones siguen las principales tendencias observadas en el área de estudio. La mayoría de los artefactos líticos son de rocas de buena calidad provenientes de Tandilia (ortocuarcita del Grupo Sierras Bayas) y hay numerosos instrumentos de molienda y alfarería. Todas estas características son las esperadas para los contextos de la llanura adyacente a la costa y brindan mayor sustento empírico a lo ya propuesto por Bonomo (2005). Sin embargo, en algunos sitios de las llanuras se observó un predominio de los

Coordenadas/ Ubicación	Topografía	Materiales	Posición
38°04' 52,2" S 57° 32' 13,6" O	zona de médanos de Punta Cantera	artefactos de rodados costeros (n=16)	superficie/ estratigrafía (sondeo)
38° 5' 48,9" S 57° 33' 20,7" O	margen derecha del arroyo Corrientes	artefactos de rodados costeros (n=462), cuarcita (n=14), otras rocas (n=7) y restos faunísticos; sitio Alfár	estratigrafía (sondeo)
38° 8' 23,8" S 57° 38' 13,3" O	lomada próxima a los acantilados marinos (Ea. Los Lobos)	artefactos de cuarcita (n=3)	superficie
38° 9' 10,6" S 57° 38' 1" O	lomada próxima a los acantilados marinos	artefactos de cuarcita (n=31), rodados costeros (n=3) y ftanita (n=1); sitio La Estafeta 4	superficie
38° 9' 38,6" S 57° 38' 13,7" O	margen izquierda del arroyo Lobería	artefactos en rodados costeros (n=11) y cuarcita (n=4); sitio La Estafeta 6	superficie
38° 9' 37" S 57° 38' 20,1" O	margen izquierda del arroyo Lobería	artefactos de rodados costeros (n=1) y cuarcita (n=1)	superficie
38° 10' 35,4" S 57° 39' 45" O	lomada próxima a los acantilados marinos	artefactos en cuarcita (n=5) y rodados costeros (n=4); sitio Residencias 4	superficie
38° 10' 23,4" S 57° 38' 38,1" O	lomada próxima a los acantilados marinos	artefactos en cuarcita (n=3) y rodados costeros (n=2); sitio Residencias 5	superficie
38° 16' 5,9" S 57° 58' 53,2" O	sector adyacente a ambas márgenes del arroyo La Ballenera	artefactos de cuarcita (n=53), rodados costeros (n=6) y ftanita (n=3); sitio Arroyo La Ballenera	superficie
38° 18' 31,8" S 57° 56' 48,5" O	sector adyacente a la laguna La Ballenera	artefactos de rodados costeros (n=65), cuarcita (n=39), ftanita (n=2), molusco marino y resto óseo; sitio Laguna La Ballenera	superficie/ estratigrafía (sondeo)
38° 19' 32,1" S 57° 58' 1,9" O	llanura adyacente a la línea de médanos (Ea. La Toldería)	artefactos de cuarcita (n=2) y rodados costeros (n=1)	superficie
38° 28' 7,2" S 58° 21' 50,6" O	llanura adyacente a la línea de médanos (Ea. Moromar)	artefactos de cuarcita (n=2) y rodados costeros (n=1)	superficie
38° 28' 37,2" S 58° 44' 52,4" O	margen derecha del río Quequén Grande	artefactos en cuarcita (n=50), ftanita (n=16), rodados costeros (n=9), otras rocas (n=1) y cerámica (n=18); sitio Quequén Grande 1	superficie
38° 29' 11,4" S 58° 44' 47" O	margen derecha del río Quequén Grande	artefactos de cuarcita (n=62), rodados (n=29) y ftanita (n=5); sitio Quequén Grande 2	superficie
38° 32' 49,4" S 58° 55' 54,4" O	sector adyacente a la laguna Tupungato	artefactos de cuarcita (n=15)	superficie
38° 43' 5,1" S 59° 22' 37,2" O	sector adyacente a la laguna La Salada	artefactos de rodados costeros (n=73), cuarcita (n=38), ftanita (n=3), otras rocas (n=8), alfarería (n=7) y restos faunísticos; sitio La Pandorga	superficie/ estratigrafía
38° 50' 11,7" S 60° 5' 25,2" O	margen izquierda del arroyo Claromecó	artefactos de rodados costeros (n=14), cuarcita (n=6) y ftanita (n=3)	superficie
38° 50' 21,8" S 60° 5' 20,8" O	margen izquierda del arroyo Claromecó (cuarta cascada)	artefactos de rodados costeros (n=340), cuarcita (n=24), ftanita (n=2) y otras (n=14); sitio Claromecó 1	superficie/ estratigrafía
38°49' 0,7" S 60° 6' 1,5" O	margen derecha del arroyo Claromecó	artefactos de cuarcita (n=2), ftanita (n=1) y restos de <i>Lama guanicoe</i>	estratigrafía (sondeo 2)

Tabla 1: Conjuntos arqueológicos hallados entre Punta Cantera y el arroyo Claromecó.

Procedencia	Categoría de artefacto	Totales
curso inferior A° La Ballenera		
Ea. El Caracol (n=24)	mortero	5
	molino	3
	mano	5
	bola	4
	yunque	3
	percutor	4
Ea. La Ballenera Chica (n=5)	mortero	1
	mano	3
	bola	1
laguna La Ballenera Flia. Calderana (n=14)	mortero	2
	molino	1
	mano	5
	yunques	6
curso inferior A° Claromecó		
Flia. Bancur (n=509)	mortero	6
	molino	3
	mano	13
	bola	24
	cerámica	463
Chacra Experimental Barrow (n=2)	mortero	2
Museo Aníbal Paz (Claromecó) (n=37)	mortero	3
	mano	11
	bola	20
	sobador	1
	cerámica	2
Flia. Massigoge (n=62)	mortero	7
	molino	2
	mano	7
	bola	43
	yunque	2
	sobador	1
		653

Tabla 2: Instrumentos manufacturados por picado, abrasión y/o pulido, modificados por uso y cerámica registrados en colecciones procedentes de los arroyos La Ballenera y Claromecó.

rodados costeros sobre la cuarcita y otros presentaron abundantes restos de fauna marina (lobo marino) como es el caso del sitio Alfar (Bonomo y Leon, 2010). Esto último, agrega mayor diversidad al registro material previamente detectado en el litoral marítimo, ampliando el modelo de ocupación humana planteado.

Paralelamente a las actividades de campo en los últimos años se efectuaron análisis radiocarbónicos y de isótopos estables sobre los esqueletos humanos recuperados en el litoral marítimo, incluyendo los ejemplares históricos de *Homo pampæus* (o Necochea; Figura 2) y *Homo sinemento* (Arroyo del Moro) definidos por Ameghino hace más de un siglo. Los fechados radiocarbónicos indican que el área de estudio fue utilizada como lugar de inhumación desde hace por lo menos 7.600 años AP. Finalmente, para evaluar el uso de los ambientes litorales y el consumo de los recursos marinos se vienen realizando estudios paleodietarios a partir de análisis químicos de isótopos estables del Carbono y Nitrógeno (Bonomo et al., 2013). Este tipo de estudios se basan en el principio de que los valores isotópicos de los alimentos son transferidos a los huesos del consumidor. Los alimentos, según su origen marino o continental, presentan diferentes valores de los isótopos de Carbono y Nitrógeno. Los análisis isotópicos, realizados en los esqueletos del área de estu-

dio, mostraron que hubo pequeñas variaciones a lo largo del tiempo en el aprovechamiento de los recursos marinos (véase sección sobre bioarqueología más adelante).

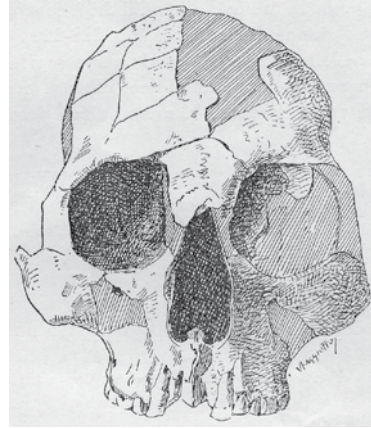


Figura 2: Esqueleto de *Homo pampeus* (*Necochea 2*) hallado por Florentino Ameghino (tomado de Ameghino, 1911).

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL LITORAL MARÍTIMO PAMPEANO

La faja de médanos

En esta sección se integran los resultados de las nuevas investigaciones, con los obtenidos previamente durante el desarrollo de la tesis doctoral de uno de los autores (MB). Con respecto a la cadena de dunas, a partir de 1999 se programó un muestreo sistemático de las mismas (Figura 3). A diferencia de lo que sucede en otros tramos de la costa como los localizados hacia el oeste (Bayón *et al.*, 2011), en los médanos del área de trabajo, a excepción del sitio Alfar, no hay sitios en estratigrafía. Los mismos están formados mayormente por conjuntos líticos en la superficie de depresiones intermedanasas, sobre depósitos compactos de alta antigüedad.

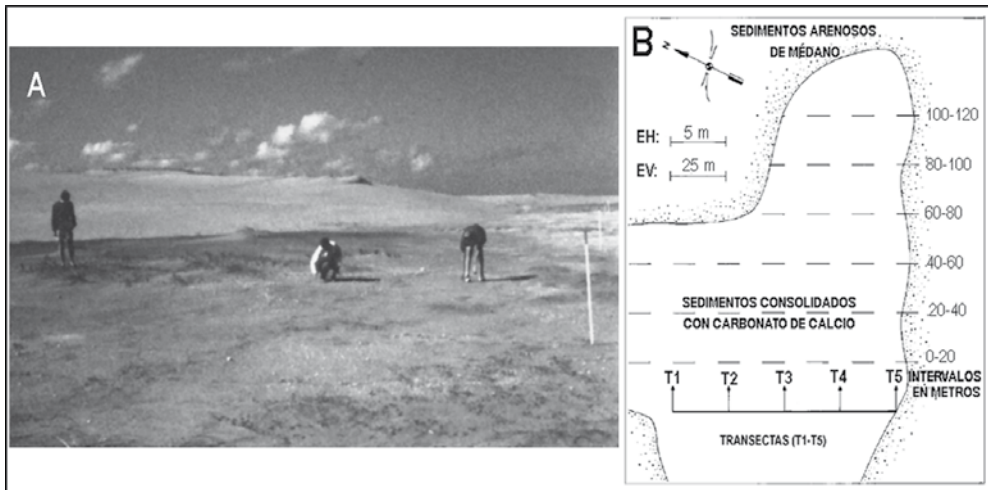


Figura 3: Recuperación del material arqueológico mediante el trazado de transectas en el sitio arqueológico La Eufemia (partido de Gral. Alvarado). A: vista general y B: planta del sitio. Autor: M. Bonomo.

Los conjuntos ubicados en ambientes de dunas móviles (también llamadas vivas) con escasa o nula vegetación están sometidos a la intensa acción del viento que expone, modifica y cubre los materiales arqueológicos. A su vez el viento junto con el agua son los agentes más importantes que provocan la pérdida de materiales pequeños, la fragmentación y el desarrollo de pátinas en los artefactos líticos y la destrucción de los huesos. De todas maneras, la posibilidad de remontar algunos materiales de estos sitios mostró que algunos contextos no están tan perturbados como parecía inicialmente.

Más allá de los diferentes procesos que afectaron los contextos arqueológicos, es interesante mencionar que en el 70% de las unidades muestreadas se recuperaron materiales, sobre todo líticos. Esto -sumado al importante número de colecciones registradas- muestra que una gran cantidad de artefactos fueron abandonados en este ambiente. Los conjuntos arqueológicos están constituidos principalmente por subproductos de la talla, tanto desechos como núcleos. Por el contrario, los instrumentos líticos son muy escasos o están ausentes (Figura 4A). No se registró alfarería en ninguno de los contextos de la faja de dunas, aunque algunos autores que trabajaron a principios del siglo XX (Aparicio, 1932; Frenguelli, 1924; Hrdlicka, 1912; Outes, 1909) la mencionan en bajas cantidades. Los materiales orgánicos más abundantes son las cáscaras de huevo de Rheidae (seguramente de ñandú); a partir de ellos fue posible obtener un fechado radiocarbónico de 430 años AP para el sitio superficial Arenas Verdes 1. Por su parte la presencia excepcional de restos de lobos marinos en el sitio Alfar permitió datarlo en 5.700 años AP. De esta manera, el lapso de ocupación de la faja de médanos va desde el Holoceno medio hasta momentos inmediatamente anteriores, o incluso posteriores, a la llegada de los europeos al Río de la Plata.

Las materias primas líticas registradas en los sitios de la faja de médanos proceden de la costa y del interior. Salvo en dos casos (sitios AV1 y EM1), predomina la utilización de los rodados e incluso a veces es la única materia prima que se usó. Entre los rodados hay una gran variedad de rocas como basalto, andesita, riolita, dacita, granito, sílice, ftanita, toba silicificada y xilópalo. En tanto que las materias primas del interior incluyen metacuarcitas, ortocuarcitas, cuarzo, arenisca, dolomía silicificada y arenisca cuarcítica y, al igual que en los rodados costeros, ftanita, riolita, toba silicificada y granito (Figura 5A). Además, se registraron piezas en obsidiana marrón y negra, que podrían proceder de la meseta norpatagónica (Charles Stern com. pers. 2002).

Los estudios líticos mostraron que se aprovecharon de manera diferente ambas materias primas (rodados costeros y rocas del interior). En cuanto a los primeros, fueron aprovechados de manera no intensiva, y se redujeron a partir de la técnica bipolar (Figura 6), generándose una alta proporción de productos no utilizados (desechos y núcleos) y una baja cantidad de instrumentos (Figura 4A). Los remontajes realizados entre núcleos y lascas indican la extracción de lascas en el lugar. Con las lascas extraídas y, en menor medida, con los núcleos bipolares se elaboraron instrumentos unifaciales levemente modificados y poco variados. Entre los instrumentos se incluyen raspadores, raederas y lascas con filos retocados; en menor medida hay puntas de proyectil.

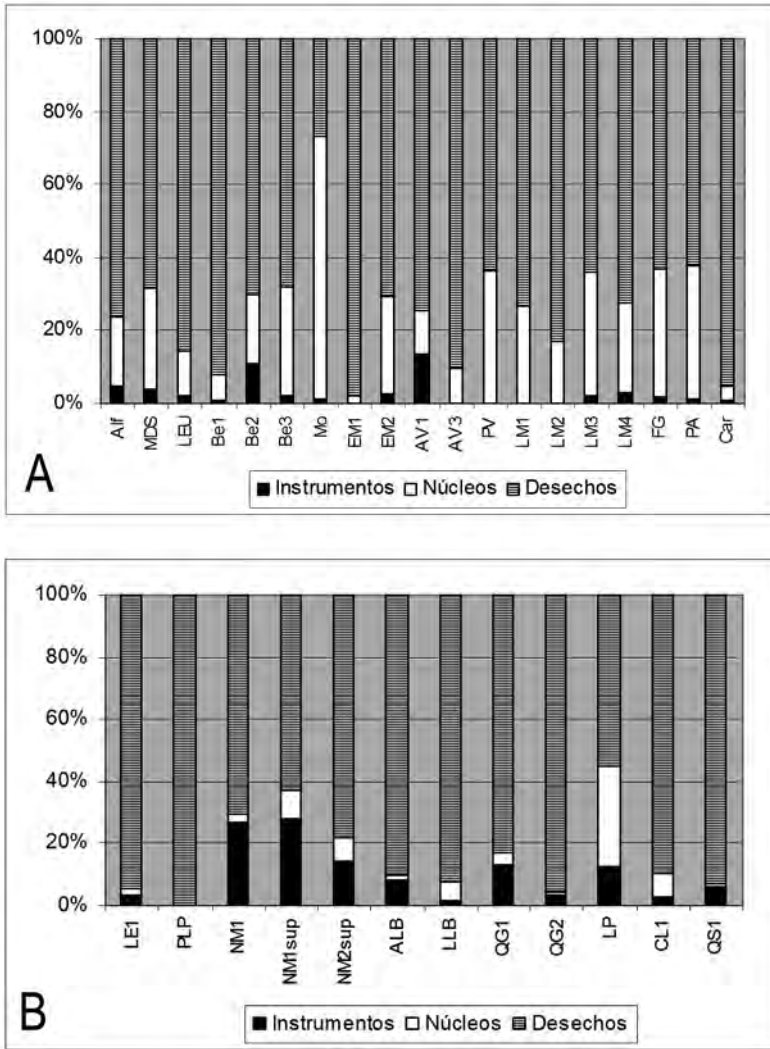


Figura 4: Categorías generales de artefactos líticos representadas en los sitios arqueológicos de la faja de médanos (A) y de las llanuras próximas a la costa (B). Siglas sitios arqueológicos: Alf: Alfzar; MDS: Mar del Sur; LEU: La Eufemia; Be1, 2 y 3: Bellamar 1, 2 y 3; Mo: Moromar; EM1 y 2: El Moro 1 y 2; AV1 y 3: Arenas Verdes 1 y 3; PV: Playa Verde; LM1, 2, 3 y 4: Los Médanos 1, 2, 3 y 4; FG: Faro Guaraní; PA: Pozo Alonso; Car: Caracolero; LE1: La Estafeta 1; PLP: Playa Las Palomas; NM1: Nutria Mansa 1; NM1sup y 2sup: Nutria Mansa 1 y 2 superficie; ALB: Arroyo La Ballenera; LLB: Laguna La Ballenera; QG1 y 2: Quequén Grande 1 y 2; LP: La Pandorga; CL1: Claromecó 1; QS1: Quequén Salado 1. Autor: M. Bonomo.

Por su parte, las materias primas procedentes del interior (con fuentes alejadas de la costa por más de 80 km) fueron más intensamente aprovechadas que las costeras. Con la cuarcita y la ftanita se produjeron materiales de menores dimensiones y una elevada proporción de piezas retocadas en relación con la cantidad de lascas y de nú-

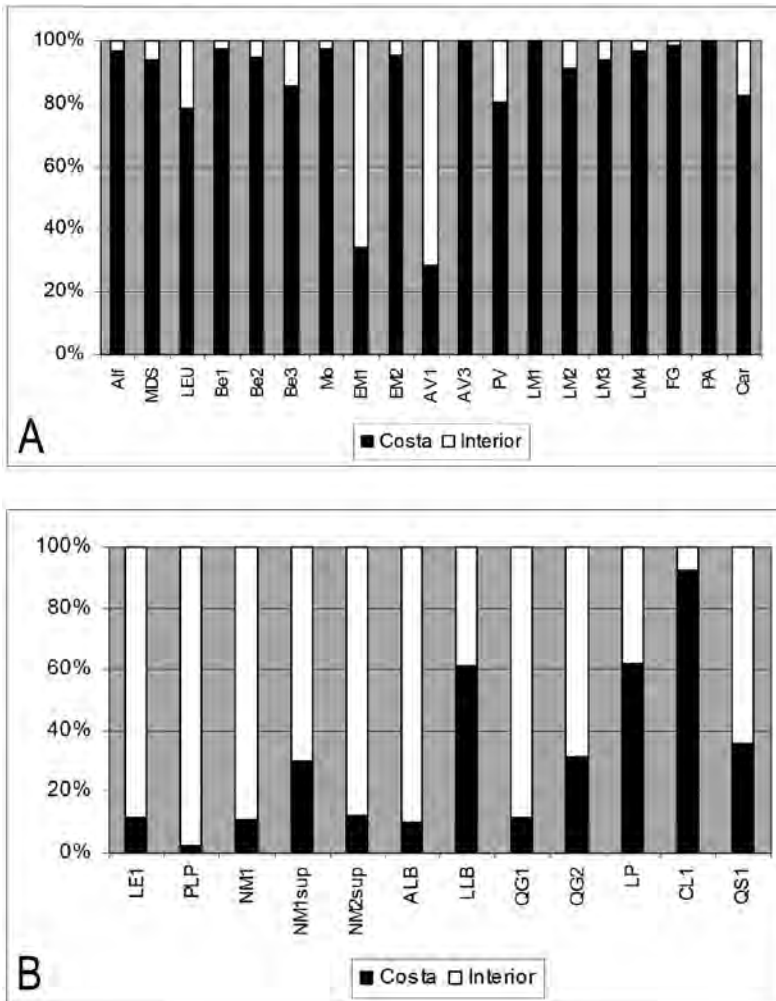


Figura 5: Materias primas utilizadas según su procedencia en los sitios arqueológicos de la faja de médanos (A) y de las llanuras próximas a la costa (B). Siglas de sitios arqueológicos, ídem Figura 4. Autor: M. Bonomo.

cleos. Los instrumentos se confeccionaron a partir de la talla por percusión directa. El conjunto comprende raederas, raspadores, puntas de proyectil, cuchillos, perforadores y lascas diversas con retoques restringidos a los bordes de las piezas. Algunos de los instrumentos sobre estas rocas presentan mayor grado de elaboración (p. ej. raederas doble convergentes).

En cuanto a los sitios AV1 y EM1, localizados en la zona interna de la línea de médanos, presentan varias características que los diferencian de los otros sitios medanosos. En primer lugar predominan las materias primas del interior sobre los rodados. A este contraste con las rocas utilizadas se suma que en AV1 se descartó mayor cantidad de



Figura 6: Núcleos bipolares sobre rodados costeros recuperados en el sitio arqueológico Mar del Sur. Foto: M. Bonomo.

Las llanuras adyacentes a la costa

El registro arqueológico de las llanuras cercanas a la costa también muestra distinciones en cuanto a los artefactos líticos allí depositados. Aquí se recuperaron principalmente desechos de talla, y en menor medida, instrumentos (raederas, raspadores, puntas de proyectil apedunculadas triangulares pequeñas, perforadores, cuchillos, morteros, molinos, manos, bolas de boleadora, percutores, yunques y sobadores). También, a diferencia de los médanos, hay más instrumentos que núcleos (Figura 4B) y predominan las rocas del interior sobre las costeras. Sin embargo, en tres casos (LLB, LP y CL1) ubicados entre 2 y 4 km de la actual línea de costa son más abundantes las rocas costeras (Figura 5B) y en cinco conjuntos (QG1, NM2sup, LP, CL1 y QS1) se registró alfarería.

En cuanto a la fauna, el guanaco (*Lama guanicoe*) es el recurso más explotado (NM1, QS1, CL1). Los elementos de origen marino, como valvas de moluscos, dientes de ti-

instrumentos que en los otros sitios de la zona medanosa (Figura 4A). Otros conjuntos en los que también predominan las rocas serranas (más del 80%) son las colecciones de los arroyos Cristiano Muerto y La Ballenera depositadas en el Museo de La Plata. En estas colecciones y en la de la Estancia Los Médanos se hallaron elementos poco frecuentes en la línea de dunas, como instrumentos de molienda y alfarería (Figura 7).

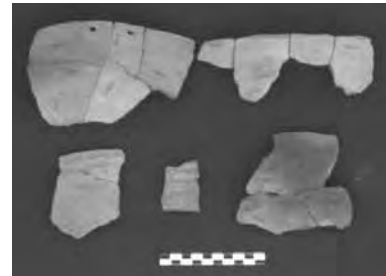


Figura 7: Remontajes de tiestos cerámicos procedentes del arroyo Cristiano Muerto (recuperados por Torres en 1914). Foto: M. Bonomo.



Figura 8: Núcleos grandes de cuarcita, materiales de molienda y yunque procedentes del arroyo Claromecó. Foto: M. Bonomo

burón y huesos de pinnípedos, tienen una muy baja frecuencia. La presencia de restos orgánicos en estos últimos sitios, ha permitido efectuar dataciones radiocarbónicas que ubican temporalmente las ocupaciones en el Holoceno tardío entre 3.100 y 320 años AP (Bonomo, 2005; Bonomo *et al.*, 2008; Madrid *et al.*, 2002).

De la misma manera que en las dunas, los rodados costeros se tallaron mediante la técnica bipolar. Las rocas del interior fueron registradas en forma de núcleos, bifaces livianos, lascas e instrumentos. En el conjunto del arroyo La Ballenera (ALB) y en las colecciones de los arroyos Nutria Mansa y Claromecó se recuperaron núcleos de ortocuarcita del Grupo Sierras Bayas tallados por percusión directa (Figura 8). Gran parte de estos núcleos son pesados (5.900 g de peso máximo) y tienen un volumen importante de materia prima sin aprovechar. En estos valles fluviales también se hallaron abundantes instrumentos de molienda, y en dos de ellos se registró alfarería. Estas evidencias se contraponen a lo observado en los médanos, donde hay pocos materiales de molienda y los núcleos de ortocuarcita de buena calidad son muy escasos.

En suma, en los médanos próximos a la costa, los médanos internos y las llanuras se observan diferencias en cuanto a las materias primas utilizadas, la cantidad de artefactos y la diversidad de instrumentos abandonados. Estos patrones espaciales del registro son el producto de formas recurrentes de interacción entre las poblaciones humanas y determinados sectores del paisaje. Como se verá en la discusión de este capítulo, estas variaciones son el resultado del desarrollo de distintas actividades durante estancias con diferente duración y la puesta en práctica de distintas estrategias de aprovisionamiento de rocas por parte de las poblaciones del pasado.

EL REGISTRO BIOARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE DE LA COSTA BONAERENSE

La información bioarqueológica generada en los últimos años proviene tanto de los esqueletos recuperados en nuevos sitios arqueológicos, como de los procedentes de colecciones museográficas. En ambos casos el estudio bioantropológico permite abordar diversos problemas, tales como la composición demográfica de los grupos, el estado nutricional, la salud, el tipo de dieta, las actividades físicas cotidianas y sus prácticas mortuorias.

En la primera etapa de investigación para el área de estudio se ubicaron nueve sitios con esqueletos: La Tigra, Chocorí, Necochea, Arroyo del Moro, Meseta del Chocorí, Túmulo de Malacara, Chapadmalal, Laguna La Malacara y Quequén Salado. Estos hallazgos se completan con otros sitios: La Pandorga y Laguna La Salada Grande, detectados en los últimos años. En la Tabla 3 se muestran los sitios con entierros humanos, cinco de los sitios corresponden al Holoceno temprano y medio y tres al Holoceno tardío.

En total se recuperaron 32 individuos en la costa. La cantidad de personas inhumadas en cada sitio es variable, aunque predominan aquellos con baja densidad de entierros y en la mayoría de los casos no se registraron más de cinco esqueletos por sitio. Una excepción es el Túmulo de Malacara (Figura 9) donde se recuperaron más de una docena de individuos. También se sabe que en la mayoría de los sitios los individuos inhumados eran adultos de ambos sexos, siendo escasos los entierros de infantes y juveniles. La ausencia de personas de corta edad, en los sitios costeros, es uno de los temas que debe ser profundizado en las actuales investigaciones bioarqueológicas. En este sentido, hay dos posibles explicaciones. Por un lado, diferentes procesos naturales pueden haber actuado destruyendo los restos más frágiles como son los huesos de los infantes. Por otro, la alternativa es que en la mayoría de los casos se haya seleccionado la costa para enterrar a las personas adultas. El hallazgo de nuevos sitios es fundamental para resolver este interrogante.

Las prácticas mortuorias son parte de los rituales realizados por los vivos para despedir a los muertos. Existió una gran variabilidad dentro de estas prácticas (Scabuzzo, 2008). Una de las maneras de depositar a los muertos era enterrarlos inmediatamente después de la muerte, esto se denomina entierro primario. En este tipo de inhumaciones los huesos del esqueleto conservan el mismo orden anatómico que en la persona viva. Una segunda práctica es la que se conoce como entierros secundarios. Esta im-

	Sitio	NMI	Tipo de entierro	Sexo Edad	Deformación artificial	Ajuar	Cronología C ¹⁴ AP	Estudios paleo-dietarios
Holoceno temprano-medio	La Tigra - <i>Homo pampæus</i> -	1	Primario	A, M	Sí	No	7270 ± 60	Sí
	Chocorí	1	Primario	A, M	No	No	7010 ± 60	Sí
	Necochea - <i>Homo pampæus</i> -	5	Primario	SA, A, F; A, M	Sí	Cuentas circulares y "anzuelos"	7162 ± 74 7013 ± 67	Sí
	Arroyo del Moro - <i>Homo sinementa</i> -	2	Primario	A, F	Sí	Piedras con pigmentos rojos y blancos	6885 ± 73	Sí
	Meseta del Chocorí	4	Primario	A, F	Sí	S/d	7623 ± 78	Sí
Holoceno Tardío	Túmulo de Malacara	13	Primario y Secundario	A, M; A, F	Sí	Cuentas de valva y bola de boleadora	2710 ± 40	Sí
	Laguna La Salada Grande	1	S/d	A, M	Sí	No	2790 ± 80	No
	La Pandorga	1	Primario	A, M?	¿?	No	1990 ± 90	Sí
SIN DATACIONES ABSOLUTAS	Laguna La Malacara	2	S/d	A, M	Sí	S/d	S/d	No
	Quequén Salado	1	Párvulo envuelto en mortaja	SA	No	Adornos de metal, cuentas de vidrio y objetos de madera	S/d	No
	Chapadmalal	1	Primario	S/d	S/d	S/d	S/d	No

Tabla 3: Esqueletos humanos hallados en la costa atlántica bonaerense desde fines del siglo XIX.

Referencias: NMI= número mínimo de individuos; S/d=sin datos; A=adulto; SA=subadulto; F=femenino; M=masculino. (Nota: véanse referencias bibliográficas en Bonomo et al., 2013; Politis et al., 2011)

plica una alta manipulación de los cuerpos que son enterrados sin seguir las relaciones anatómicas naturales. Una de las formas más comunes de este tipo de entierros secundarios son los paquetes funerarios que se forman con los restos de una o más personas. Varios autores interpretan que esta disposición de los cuerpos se debe al traslado de los individuos desde el lugar de su muerte hasta donde se los enterraban de manera defini-



Figura 9: Maqueta del Túmulo de Malacara actualmente en exhibición en el Museo de La Plata. Foto M. Bonomo.

tiva (Scabuzzo, 2008). Todos los sitios presentan inhumaciones primarias, a excepción del Túmulo de Malacara donde además se enterraron los cuerpos de manera secundaria. Solamente cuatro de los sitios presentaron inhumaciones con posible ajuar funerario (Necochea, Arroyo del Moro, Túmulo de Malacara y Quequén Salado). En cada caso el tipo de adorno que acompañaba a los difuntos fue distinto y en algunos casos se eligieron cuentas hechas con materias primas locales. Finalmente, en siete sitios se pudo determinar la presencia de individuos con deformación intencional del cráneo. Las deformaciones craneanas son prácticas que se realizan en los infantes de corta edad y que actúan como indicador de la identidad de los individuos, tanto al interior del grupo étnico, como fuera de este. Las modificaciones del cuerpo eran comunes y se utilizaban como una manera de transmitir información sobre la pertenencia grupal de un individuo (Campillo, 2001). Por último, en varios de los sitios se hicieron estudios paleodietarios a partir de isótopos estables. Estos análisis muestran que para fines del Holoceno temprano y el Holoceno medio, hubo una explotación más intensiva de los recursos marinos. En tanto para el Holoceno tardío, los isótopos señalan una incidencia mayor de los alimentos terrestres en la dieta (Bonomo *et al.*, 2013; Politis *et al.*, 2009). Sin embargo, más allá de estas diferencias, los análisis químicos de los esqueletos humanos hallados en la costa y el interior del área interserrana, indican una misma dieta, fundamentalmente, de origen continental (Barrientos, 1997; Bonomo, 2005).

DISCUSIÓN

Las cadenas de dunas paralelas a la línea de ribera, son lugares que favorecen la ocupación humana, porque están fuera del alcance de los procesos marinos, como la acción de las olas, pero cerca del mar y sus recursos. La amplia distribución de los

rodados pudo haber favorecido el desarrollo de otras actividades durante su abastecimiento (Holmes, 1912; Politis, 1984). Es factible que se realizaran simultáneamente actividades como la reducción de rodados y la caza de pinnípedos, y de animales terrestres de entornos áridos, como los médanos.

De acuerdo a las características de los materiales, la mayoría de los sitios ubicados en los médanos fueron caracterizados como talleres, donde se realizaron actividades específicas vinculadas con la confección de instrumentos. En estos sitios, dominan los artefactos hechos sobre rocas locales y los instrumentos se elaboraron con mínimas modificaciones y se abandonaron ahí mismo. También se aprovecharon de manera intensiva las rocas alóctonas; en esta materia prima sólo están representadas las etapas finales de manufactura como la confección, el uso y el mantenimiento de los instrumentos. Los artefactos sobre estas rocas se manufacturaron previendo su utilización y fueron trasladados a la costa en forma de lascas, preformas, instrumentos terminados y, con menor frecuencia, núcleos ya preparados que formaban parte de los equipos de herramientas personales (Bonomo, 2005).

Por otro lado, en el interior de la faja medanosa hay pocos sitios arqueológicos. En ellos se observa un predominio de las rocas alóctonas, transportadas desde las sierras y una mayor proporción y diversidad de instrumentos que en los contextos del cordón de dunas. Estas características los diferencian e indican que en estos lugares se desarrollaron otras actividades como el procesamiento de las presas o que funcionaron como campamentos, especialmente en los casos donde se recuperaron instrumentos de molienda y alfarería.

Con respecto a la alfarería, Politis (1984) propone que su baja representación en la línea de dunas puede deberse a su destrucción por los agentes erosivos y esto explicaría su presencia en la zona de médanos fijos. Las investigaciones recientes mostraron que si bien los agentes naturales alteraron la alfarería, esto no explica completamente su escasez en el litoral bonaerense. Es probable que la baja frecuencia de alfarería se relacione con que la mayoría de los sitios de la línea de médanos son talleres donde no se utilizaron con frecuencia elementos de uso doméstico.

Otro aspecto discutido por Politis (1984), es que muchos de los sitios del litoral marítimo están cerca de cursos de agua o lagunas y en lugares de la costa, con afloramientos rocosos o restingas donde se podían explotar los lobos marinos y los rodados. Las prospecciones realizadas muestran que los artefactos sobre rodados están ampliamente diseminados por la playa, lo cual indica que no necesariamente se acudió a zonas específicas del litoral para su abastecimiento. Sin embargo, entre otros factores, la mayor cantidad de cursos fluviales pudo haber favorecido la ocupación más frecuente o continua de determinados sectores de la costa. Esto concuerda con la mayor concentración de los conjuntos arqueológicos en el tramo localizado entre Cabo Corrientes y el río Quequén Grande, ya que este sector presenta más cursos de agua permanentes (característica importante en períodos áridos) y está más cerca de los recursos líticos de Tandilia (como la ortocuarcita), lo cual seguramente favoreció la ocupación reiterada de este tramo de la costa. El hecho de que haya una correlación entre la cantidad de

conjuntos y de cursos fluviales se puede vincular con la disponibilidad de agua dulce en las llanuras contiguas a la zona de dunas. Allí se habrían emplazado los campamentos residenciales desde donde se explotaron los recursos costeros.

A diferencia del sector de médanos, en la llanura adyacente se registraron sitios que indican el desarrollo de múltiples actividades en campamentos residenciales ubicados en los cursos inferiores de los arroyos La Ballenera, Nutria Mansa, Claromecó (Bonomo, 2005), Cristiano Muerto (Bayón y Flegenheimer, 2004) y del río Quequén Salado (Madrid *et al.*, 2002). En esta zona se detectaron sitios extensos con considerables cantidades de artefactos de cuarcita, una gran diversidad de instrumentos e incluso alfarería. La abundancia de molinos, morteros y manos asociados con núcleos grandes de cuarcita, implica un importante gasto de energía para el transporte de estos pesados artefactos y la reserva de rocas y de materiales de molienda en los sitios para usos futuros. Tal como fue identificado para el río Quequén Grande por Martínez (1999), los núcleos de cuarcita fueron acumulados en sectores del espacio que eran utilizados de manera regular e intensiva y donde esta materia prima no estaba disponible naturalmente. Este proceso muestra cómo los grupos pampeanos transformaron el espacio que habitaban en un paisaje construido de acuerdo a sus demandas sociales.

El registro de las llanuras, muestra que existieron dos maneras distintas de aprovechar las rocas procedentes de las sierras o de la costa. En general existió una preferencia por la cuarcita a nivel regional. Sin embargo, en algunos emplazamientos con características similares y muy próximos al litoral se descartaron mayores cantidades de artefactos sobre rodados. Como propuso Hofman (1991), las variaciones en el aprovechamiento de las rocas de distinta procedencia, pueden estar influidas por la cantidad de materias primas alóctonas transportadas, las actividades programadas o el rumbo del movimiento en relación con las canteras. Teniendo en cuenta esto, es posible pensar que los sitios de las llanuras con predominio de rodados pueden ser sitios en los que se disponía de escasas cantidades de cuarcita, por lo que fue necesario el uso de rocas costeras antes de ir nuevamente a las lejanas canteras serranas. Por el contrario, en los lugares a los que se llegaba con cuarcita o se habían almacenado núcleos grandes, se privilegió su uso sobre el de los rodados costeros.

Según los diferentes usos dados a los ambientes, fue distinta la duración de las estadías en los lugares. En la parte interna y más protegida de los médanos pueden hallarse algunos campamentos que señalarían estadías más prolongadas que en los talleres. En el caso de los campamentos de las llanuras localizados a pocos kilómetros de la costa, además de una mayor permanencia en el lugar, su equipamiento con núcleos grandes e instrumentos de molienda indica una mayor redundancia de las ocupaciones a lo largo del tiempo. En cambio, en las dunas móviles más próximas a la ribera se desarrollaron actividades específicas, con períodos de duración más breves, en las cuales se explotaron las rocas y, ocasionalmente, los animales de los alrededores.

Con la finalidad de evaluar la relación costa-interior a una escala regional, los resultados obtenidos en el litoral marítimo fueron comparados con la información producida en las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por distintos autores en las llanuras y las

sierras pampeanas (Bayón y Flegenheimer, 2004; Crivelli Montero *et al.*, 1997; González de Bonaveri, 2005; Madrid y Barrientos, 2000; Martínez, 1999; Mazzanti y Quintana, 2001; entre muchos otros). En este sentido, es importante establecer si existen distinciones o similitudes entre los registros del litoral y el interior en cuanto a: los recursos explotados, las características físicas de los esqueletos humanos, los ajuares mortuorios, los atributos tecno-morfológicos de los instrumentos líticos y las técnicas de decoración y manufactura de la cerámica (para una discusión detallada véase Bonomo, 2005).

En cuanto a los recursos explotados, los datos arqueológicos disponibles permiten sostener que los grupos humanos litorales no basaron su subsistencia en los moluscos marinos; estos fueron recolectados por las propiedades de sus exoesqueletos que sirvieron como contenedores naturales y para la confección de cuentas más que por su valor alimenticio. Por su parte, los pinnípedos fueron explotados desde la costa (Crivelli Montero *et al.*, 1997; Holmes, 1912; Politis, 1984), tal como lo reflejan los resultados obtenidos en el sitio Alfar (Bonomo y Leon, 2010), La Olla 1 y 2 en la inmediaciones de Monte Hermoso (véase Bayón *et al.*, 2011) y los escasos restos del sitio Nutria Mansa 1. Si bien hay pocas crónicas posthispanicas referidas a la costa, ellas señalan el aprovechamiento de estos mamíferos marinos (Guinnard, 1947 [1856-59]; Sánchez Labrador, 1936 [1772]). Por su parte, los análisis isotópicos de dos individuos enterrados en los médanos de Monte Hermoso sugiere un consumo importante de recursos marinos en este sector (véase Bayón *et al.*, 2011). Sin embargo, la comparación de los análisis químicos de $\delta^{13}\text{C}$ de los esqueletos humanos hallados en otros sectores de la costa y el interior del área interserrana, indica una misma dieta basada en el consumo de alimentos continentales (Barrientos, 1997; Bonomo *et al.*, 2013). A su vez, la mayoría de los sitios de las llanuras ubicados en las proximidades del litoral muestran una economía focalizada en los mamíferos terrestres.

La utilización de rocas serranas en los sitios costeros y de rodados en el interior, indica que los sistemas serranos y el litoral atlántico formaron parte de las áreas de abastecimiento de rocas de los cazadores-recolectores pampeanos. Las particularidades observadas entre los sitios costeros y del interior, pueden ser explicadas por el empleo de diferentes estrategias tecnológicas según las características de las materias primas. Las rocas costeras y serranas fueron transformadas en instrumentos a través de un repertorio de hábitos técnicos similares. Las características de los instrumentos líticos manufacturados mediante lascados en estas dos clases de materias primas, de las bolas de boleadora, así como también de la cerámica muestran patrones constantes a nivel regional. Esto se refleja en repeticiones de las morfologías finales, las técnicas de manufactura y de decoración discernibles en los materiales descartados en ambos entornos. Finalmente, en los contextos mortuorios de la costa y el interior los individuos enterrados poseen características físicas similares y se seleccionaron elementos comunes para los ajuares funerarios.

En suma, numerosas evidencias muestran estrechos vínculos entre el litoral atlántico y el interior. Los productos obtenidos en estos dos ambientes circularon frecuentemente por el paisaje pampeano, hallándose tanto en la costa como en el interior. A su vez,

los materiales de obsidiana recuperados en la costa señalan la existencia de amplias redes que permitían el intercambio con poblaciones distantes, tal como se ha demostrado para otros sectores de la región pampeana (Giesse *et al.*, 2008). Paralelamente, no se observan diferencias geográficas en la alimentación, ni en la forma de diseñar los objetos, ni en la forma de enterrar a los muertos y adornarlos que impliquen sociedades distintas y separadas en el espacio. Por el contrario, los elementos comunes en la cultura material señalan la existencia de características compartidas por los grupos humanos que ocuparon ambos sectores. Las semejanzas son atribuibles a relaciones históricas y regulares entre las mismas poblaciones que habitaron tanto el litoral marítimo, la llanura, como la sierra por lo menos durante el Holoceno medio y tardío.

Por último, es importante remarcar que los ambientes costeros no fueron utilizados solo para abastecerse de materias primas líticas o para explotar algunos recursos faunísticos. Hay que considerar que las poblaciones humanas construyen lazos sociales e ideacionales con los paisajes que habitan. Los objetos procedentes de zonas distantes pueden ser considerados como contenedores de símbolos de los lugares de donde provienen (véase discusión en Lazzari, 1999). En el registro de la región pampeana se encontraron objetos de origen marino que podrían tener un significado que va más allá de su uso. Por ejemplo se recuperaron objetos costeros en sitios ubicados a cientos de kilómetros del mar (moluscos en estado natural con pigmentos sobre sus superficies, cuentas sobre valvas, dientes de tiburón blanco y un rodado costero con surco ecuatorial utilizado probablemente como pendientes y una bola de basalto pequeña). El registro de parte de estos elementos marinos en contextos funerarios vincularía parte del significado de estos bienes provenientes del mar con fenómenos abstractos ligados a la muerte. Aunque este planteo supone un alto grado de especulación, dado que los objetos pueden representar diversos significados para distintos individuos, es importante remarcar algunos aspectos que brindan ciertas pistas para fundamentar esta conjetura y asociar parcialmente a la faja costera con el ámbito mortuario.

Como ya se mencionó en la franja litoral del área de estudio, pese a las malas condiciones de preservación de restos óseos, se hallaron 32 entierros humanos. Por su parte, las fuentes etnográficas acerca de los grupos tehuelches de Patagonia muestran al ambiente costero como un lugar al cual se trasladaban los cadáveres para enterrarlos (Falkner, 1974:145 [1774]) o también al horizonte donde se juntan el mar y el cielo como otro mundo donde se creía que podían dirigirse las almas de algunos individuos luego de su muerte (p. ej. Casamiquela, 1988:195). Los ambientes costeros son percibidos por numerosas sociedades tradicionales como zonas transicionales que, por sus significados cosmológicos y religiosos, son apropiadas para depositar a los muertos (Cooney, 2003). En muchos esquemas cosmológicos la costa funciona como un área de tránsito que une dos mundos: el acuático ligado a la muerte y la tierra a la vida (Bradley, 2000). En suma, las evidencias arriba discutidas indican que el paisaje costero pampeano podría haber sido concebido como un área especial para la disposición de cadáveres. Por lo tanto, es posible que esta información sugiera que la costa y los significados de algunos elementos provenientes de este paisaje estuvieron articulados con los rituales mortuarios.

CONSIDERACIONES FINALES

El aumento de la evidencia empírica, la aplicación de nuevas herramientas metodológicas y los cambios en los enfoques teóricos modificaron el conocimiento arqueológico del litoral marítimo pampeano en la última década. Como producto de las prospecciones intensivas en una gran extensión de la costa atlántica, las recolecciones de materiales líticos en posición superficial y las excavaciones de sitios en estratigrafía, se generó un cúmulo ordenado de datos que fue abordado a partir de diversos tipos de análisis de laboratorio. Estos datos fueron integrados con la información proveniente de colecciones de museo y particulares, posibilitando complementar los hallazgos actuales con las clases de restos que solo se encuentran en estos conjuntos colectados hace años. Las investigaciones realizadas hasta el momento permitieron evaluar con sustento empírico y comprender de manera más profunda cómo fue utilizado el litoral marítimo, cómo se articulan los sitios de la faja de médanos con los del interior y explorar aspectos simbólicos y sociales de las poblaciones del pasado. Entre los resultados alcanzados se destacan las siguientes conclusiones:

1) el litoral marítimo pampeano fue habitado durante el Holoceno medio y tardío por las mismas poblaciones que ocuparon el interior e interactuaron con distintos ambientes a lo largo del año.

2) en las llanuras cercanas al litoral los grupos cazadores-recolectores establecieron campamentos que fueron frecuentemente abastecidos con importantes volúmenes de rocas transportadas desde las sierras y, en menor medida, con rodados costeros. Desde estos sitios residenciales se explotaron los recursos líticos y faunísticos de las zonas de playa y de dunas generando los talleres de la faja de médanos.

3) el paisaje costero y parte de los productos procedentes de este entorno podrían tener fuertes connotaciones simbólicas ligadas a acciones rituales vinculadas con la muerte.

Distintas actividades pueden desarrollarse a futuro para resolver los numerosos temas que quedan sin respuesta en la arqueología de la costa pampeana. En primer lugar, es importante continuar con la búsqueda y excavaciones de sitios en estratigrafía en las zonas de playa, médanos y llanuras. La obtención de edades absolutas utilizando los escasos restos orgánicos recuperados en la línea de médanos es otro punto clave para ajustar la escala temporal de las ocupaciones. Son necesarios también estudios experimentales en las dunas para entender mejor los procesos locales que afectan la formación de los sitios y la preservación de sus materiales. Con el fin de evaluar los componentes de la dieta, se deben hacer nuevos análisis químicos de isótopos estables del Carbono y del Nitrógeno de los restos óseos humanos hallados en la costa. Además, es fundamental evaluar detalladamente las relaciones con la costa central y septentrional de Patagonia y profundizar la discusión sobre la construcción del paisaje costero. Toda esta información nos permitirá seguir aprendiendo sobre qué significan esos rodados tallados esparcidos entre los médanos pampeanos que hace más de un siglo vienen llamando nuestra atención.

BIBLIOGRAFÍA

- Ameghino, C. 1918. Los yacimientos arqueolíticos y osteolíticos de Miramar. Las recientes investigaciones y resultados referentes al hombre fósil. *Physis*, 4: 14-27. La Plata.
- Ameghino, F. 1910. Une nouvelle industrie lithique: L'industrie de la pierre fendue dans le tertiaire de la région littorale au sud de Mar del Plata. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, 20(13, 3): 189-204. Buenos Aires.
- Ameghino, F. 1911. Observations au sujet des notes du Dr. Mochi sur la paléanthropologie argentine. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, 22: 181-230.
- Aparicio, F. de. 1932 Contribución al estudio de la arqueología del litoral atlántico de la provincia de Buenos Aires. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, 32(B): 1-180. Córdoba.
- Apolinaire, E. y C. Silva. 2012. Estudios de tecnología lítica en el sitio arqueológico Alfar (partido de General Pueyrredón, provincia de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología*, 13(2). Olavarría.
- Barrientos, G. 1997 Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la región pampeana. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, La Plata.
- Bayón, C. y N. Flegenheimer. 2004. Cambio de planes a través del tiempo para el traslado de roca en la pampa bonaerense. *Estudios Atacameños*, 28: 59-70. Santiago de Chile.
- Bayón, C., T. Manera, G. Politis y S. Aramayo. 2011. Following the Tracks of the First South Americans. *Evolution: Education and Outreach*, 4(2): 205-217.
- Bonomo, M. 2002. El Hombre Fósil de Miramar. *Intersecciones en Antropología*, 3: 69-85. Olavarría.
- Bonomo, M. 2005. Costeando las llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano. Sociedad Argentina de Antropología. Colección Tesis Doctorales, Buenos Aires.
- Bonomo, M. y C. Leon. 2010. Un contexto arqueológico en posición estratigráfica en los médanos litorales. El sitio Alfar (Pdo. Gral. Pueyrredón, Pcia. Bs. As.). En: Berón, M., L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.). *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, pp. 215-231. Libros del Espinillo, Ayacucho.
- Bonomo, M., C. Leon, L. Turnes y E. Apolinaire. 2008. Nuevas investigaciones sobre la ocupación prehispánica de la costa pampeana en el Holoceno tardío: el sitio arqueológico Claromecó 1 (Pdo. de Tres Arroyos, Pcia. de Bs. As.). *Intersecciones en Antropología*, 9: 25-41. Olavarría.
- Bonomo, M., C. Scabuzzo y C. Leon. 2013. Cronología y dieta en la costa atlántica pampeana, Argentina. *Intersecciones en Antropología*, 14: 123-136.
- Bórmida, M. 1964. Arqueología de la costa norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria*, 16: 7-108.
- Bradley, R. 2000. *An Archaeology of Natural Places*. Routledge, Londres.
- Campillo, D. 2001. Introducción a la Paleopatología. Bellaterra. Barcelona.
- Casamiquela, R. M. 1988. En pos del gualicho. Fondo Editorial Rionegrino, EUDEBA, Buenos Aires.
- Cooney, G. 2003 Introduction: seeing land from the sea. *World Archaeology*, 35(3): 323-328.
- Crivelli Montero, E., E. Eugenio, U. Pardiñas y M. Silveira. 1997. Archaeological investigation in the plains of the Province of Buenos Aires, Llanura Interserrana Bonaerense. *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, 10: 167-209.
- Falkner, P. T. 1974 [1774]. Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur. Hachette, Buenos Aires.
- Freguelli, J. 1924. Noticia preliminar sobre un nuevo viaje de estudio en la costa atlántica. *GAEA*, 1: 34-36.
- Giesso, M., M. A. Berón y M. D. Glascock. 2008. Obsidian in Western Pampas, Argentina: Source Characterization and Provisioning Strategies. *IAOS Bulletin*, 38: 15-18.
- González de Bonaveri, M. I. 2005. Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos. Sociedad Argentina de Antropología. Colección Tesis Doctorales, Buenos Aires.

- Guinnard, A. 1947 [1856-59]. Tres años de esclavitud entre los Patagones. Colección Austral, Vol. 191. Espasa-Calpe, Buenos Aires.
- Hofman, J. L. 1991. Folsom Land Use: Projectile Point Variability as a Key to Mobility. En: Montet-White, A. y S. Holen (eds.). *Raw Material Economies among Prehistoric Hunter-Gatherers*, pp.336-355. University of Kansas, Lawrence.
- Holmes, W. 1912. Stone Implements of the Argentine littoral. En: Hrdlicka, A. (ed.). *Early Man in South America*, pp. 125-151. *Bureau of American Ethnology* 52, Washington.
- Hrdlicka, A. 1912. Peculiar stone industries of the argentine coast. En: Hrdlicka, A. (ed.). *Early Man in South America*, pp.99-122. *Bureau of American Ethnology* 52, Washington.
- Lazzari, M. 1999. Objetos viajeros e imágenes espaciales: las relaciones de intercambio y la producción del espacio social. *Revista do Museu de Arqueologia y Etnologia de São Paulo*, 3: 371-385. San Paulo.
- Madrid, P. y G. Barrientos. 2000. La estructura del registro arqueológico del sitio Laguna Tres Reyes 1 (Pcia. de Buenos Aires): nuevos datos para la interpretación del poblamiento humano del Sudeste de la Región Pampeana a los inicios del Holoceno Tardío. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 25: 179-206. Buenos Aires.
- Madrid, P., G. Politis, R. March y M. Bonomo. 2002. Arqueología microrregional en el sudeste de la Región Pampeana Argentina: el curso del río Quequén Salado. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 27: 327-35. Buenos Aires.
- Martínez, G. 1999 Tecnología, subsistencia y asentamiento en el curso medio del río Quequén Grande: un enfoque arqueológico. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo UNLP, La Plata.
- Mazzanti, D. L. y C. Quintana. 2001. Cueva Tixi: cazadores y recolectores de las sierras de Tandilia Oriental. 1 Geología, Paleontología y Zooarqueología. Laboratorio de Arqueología, UNMdP, Mar del Plata.
- Menghín, O. 1963. Industrias de morfología protolítica en Sudamérica. *Anales de la Universidad del Norte*, 2: 69-77.
- Outes, F. 1909. Sobre una facies local de los instrumentos neolíticos bonaerenses. *Revista del Museo de La Plata*, 16(3): 319-339. La Plata.
- Politis, G. 1984. Arqueología del Área Interserrana Bonaerense. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, La Plata.
- Politis, G., C. Scabuzzo y R. Tykot. 2009. An approach to prehispanic diets in the pampas during early/middle Holocene. *International Journal of Osteoarchaeology*, 19: 266-280. USA.
- Politis, G., G. Barrientos y T. Stafford. 2011. Revisiting Ameghino: new 14C dates from ancient human skeletons from the Argentine Pampas. En: Vilaou, D. (ed.). *Pouplement de l'Amérique*, pp. 43-54. Editorial du CTHS, Paris.
- Sanchez Labrador, J. 1936 [1772]. Los Indios Pampas, Puelches, Patagones. Viau y Zona, Buenos Aires.
- Scabuzzo, C. 2008. ¿Qué nos cuentan los huesos humanos? En: Pupio, A., R. Frontini, M. M. Frère y N. Mazzia (eds.). *Sobre los primeros pobladores de la pampa bonaerense*. Apuntes de arqueología para llevar a la escuela, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Scabuzzo, C. 2010. Actividades, patologías y nutrición de los cazadores recolectores pampeanos. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), La Plata.
- Torres, L. M. con la colaboración de C. Ameghino. 1913. Informe preliminar sobre las investigaciones geológicas y antropológicas en el litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de La Plata*, 20(7): 153-167. La Plata.